Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal: un diálogo literario

Serge I. Zaitzeff
University of Calgary

Si los veintiún volúmenes de las *Obras completas* (que todavía no lo son) de Alfonso Reyes representan ya un monumento impresionante de su capacidad de trabajo, no deja de ser igualmente asombrosa la cantidad de cartas que pudo escribir a sus amigos escritores. De hecho, este material epistolar – en gran parte inédito – podría formar fácilmente otra serie nutrida de tomos. Fue Reyes un apasionado devoto del género epistolar como lo atestiguan sus relaciones a lo largo de su vida con numerosos escritores tanto latinoamericanos como españoles y franceses. En particular supo mantener estrechos vínculos con sus compañeros de generación, es decir con ateneístas como Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Julio Torri y Mariano Silva y Aceves entre otros.¹ En compañía de éstos Reyes encontró su vocación y no los olvidaría nunca pese a la distancia que los separaría durante muchos años. Si bien es cierto que esas amistades figuran entre las más apreciadas de Reyes, es de notar que tampoco desdeñó el trato amistoso con los "jóvenes" que integrarían las nuevas generaciones literarias. Tal es el caso de Antonio Castro Leal – siete años menor que Reyes – quien perteneció a la generación de 1915 aunque se formó junto con los ateneístas y sobre todo bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña. Al maestro dominicano debe su iniciación en las letras inglesas y su gusto por la investigación erudita. Es a través de Henríquez Ureña que el adolescente Castro Leal allá por 1911 conoció al autor de *Cuestiones estéticas* quien – según el propio Castro Leal – "Era un querubín, que escribía en prosa y en verso, y que, más que leer, adivinaba a los griegos, a Góngora, a Oscar Wilde." Y agrega: "Poco gozamos su encantadora compañía porque [...] se marchó a París" (Castro Leal 1964: 60).

Es precisamente con la partida de Alfonso Reyes en 1913 que empieza el epistolario entre éste y Castro Leal. Aunque esta correspondencia – tal como se conserva en la Capilla Alfonsina² – es incompleta sobre todo en los primeros años, viene a ser uno de los pocos testimonios de la amistad que unió a ambos escritores. Desde las primeras líneas enviadas a París (31 de octubre de 1913) se ve ya que la literatura será el enfoque principal de esa relación. Aunque Castro Leal estudia derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia – como lo habían hecho sus amigos ateneístas –, sólo le interesan las letras. A los diecisiete años, a juzgar por su segunda epístola del 23 de noviembre de 1913, Castro Leal se revela ya como un crítico exigente y duro al decir de la primera conferencia de la Librería de Gamoneda sustentada por Luis G. Urbina que "estuvo muy sosa". En cambio reconoce, una semana más tarde, que la de Antonio Caso "fue sensacional". Pero sobre todo es de interés leer que el precoz

Castro Leal está a punto de terminar una antología de poesía mexicana con la colaboración de sus compañeros Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado. Aunque los ayuda Pedro Henríquez Ureña en esta empresa, Castro Leal también recurre a don Alfonso para resolver ciertos problemas de selección. Al año siguiente Porrúa inaugura su labor editorial con la publicación de *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas*, antología que marca un hito en la historia de la poesía mexicana y que Castro Leal irá refundiendo en múltiples ediciones.

Para 1914 Castro Leal se queda solo en la capital mexicana con pocos amigos ya que el maestro dominicano también abandona México. En carta del 8 de febrero de 1914 lamenta su próxima salida porque "aún tendría muchas cosas que enseñarnos. Pedro siempre tiene cosas que enseñar ¿verdad?" No obstante la dispersión del grupo ateneísta, la estimulante influencia de Henríquez Ureña hace que los "Castros" – es decir, Castro Leal, Toussaint y Vázquez del Mercado – decidan fundar en esos días una "Sociedad Hispánica de México". Según la carta ya mencionada este nuevo ateneo constará de ocho socios activos y organizará conferencias. Es interesante notar que los "Castros" no rompen con la generación del Ateneo de la Juventud al nombrar como socios facultativos a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y Julio Torri. También inician en esa misma época su carrera docente en la Escuela Nacional Preparatoria. Así que apenas cumplidos los dieciocho años Castro Leal ya se da a conocer como profesor y crítico literario. En Reyes encuentra un modelo de erudición cuyos juicios siempre buscará y tendrá en mucho. En las epístolas del 6 y 15 de abril de 1914, por ejemplo, Castro Leal comparte con Reyes las ideas principales de un trabajo suyo sobre Don Quijote. En ese México "inhabitable" de 1914 Castro Leal sólo vive de literatura en compañía de espíritus afines quienes también se han refugiado en un exilio interior. Castro Leal capta el profundo escepticismo de sus compañeros cuando le escribe a Reyes que la Revolución Mexicana no es más que "la persecución de lo imposible a través de lo inútil." Y luego añade: "País divertido México, cuando no se piensa seriamente en él." (24 de agosto de 1914) Desilusionados con la situación del país los "Castros" optan por las reuniones con los amigos, es decir con "Julio [Torri] el sutil, Carlos [Díaz Dufoe Jr.] el amable, Mariano [Silva y Aceves] el retor" y se entregan apasionadamente a la lectura de Hegel, Wells, Pater, Goethe y Shaw. Como lo había dicho Julio Torri en carta a Pedro Henríquez Ureña todos ellos se sentían desterrados en su propia patria³ y sólo la amistad los salvó de la catástrofe. Torri en particular supo apreciar la inteligencia y la camaradería de Castro Leal: "Antonio y yo pasamos todo el día juntos. Nos hemos hecho amigos íntimos."⁴

La próxima carta de Castro Leal fechada el 9 de febrero de 1915 ofrece un excelente testimonio de la crítica situación de México y de la actitud de esos jóvenes ante tal caos. La crisis política ha afectado ahora a los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria al ser destituidos de sus cátedras mientras que el pueblo – como lo nota Castro Leal – "se ha hecho a vivir en la arista de un giróscopo" y aguanta todas las dificultades diarias "con virtud de fakir". Por su parte los jóvenes intelectuales son igualmente indiferentes a la realidad política y la desdeñan dedicándose a aprender griego para poder leer a Platón. De nuevo Castro Leal insiste en el círculo selecto que se ha formado a pesar de la ausencia de Reyes, Henríquez Ureña, Vascon-

celos, Acevedo y Guzmán porque simboliza el vigor intelectual de México. Dice así: "Nuestro grupo es Julio, Mariano, Carlos Díaz, Manuel y Alberto y yo. Estamos más juntos Julio, Mariano y Carlos y más todavía Julio y yo." Y luego se refiere a la casi llegendaria esterilidad de sus compañeros: "En nuestro grupo nadie escribe, (Julio ha declarado ser de nuestro grupo) sino cuando siente ganas y lejanamente. Ninguno tenemos profesión de literatos." Con todo – según el propio Castro Leal – Torri elabora poemas en prosa y cuentos, Silva y Aceves produce narraciones y aun Díaz Dufoo trabaja en un ensayo. En cuanto a su propia obra Castro Leal le confiesa a Reyes en otra carta (25 de mayo de 1915) que lamenta por encima de todo no ser poeta y que lo atraen la filosofía y el ensayo. También declara que entre sus preferencias literarias sobresalen los poetas románticos ingleses así como Mallarmé y Laforgue. Lo cierto es que Castro Leal dedicará muchas páginas al estudio de la poesía y aun escribirá versos bajo el seudónimo de "Miguel Potosí".

Para 1916 las íntimas relaciones entre Castro Leal y Torri se enfrían considerablemente y así aquél se aleja del grupo que lo había acogido. La primera carta que tenemos de Reyes (12 de enero de 1917) alude entre otras cosas a esta separación de Castro Leal con Torri. Esta noticia le duele profundamente a Reyes – para quien Torri era como su hermano – y espera que se puedan reconciliar puesto que "Estamos solos en medio del mundo." Pese a esos buenos deseos la ruptura entre los dos será definitiva. En septiembre de 1916 Castro Leal junto con Vázquez del Mercado y otros estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (los llamados "Siete sabios") fundan la Sociedad de Conferencias y Conciertos con la cual se proponen contribuir a la vida intelectual de México pero sin la colaboración de los antiguos amigos – Torri, Silva y Aceves, y Díaz Dufoo entre otros. Lo que ha sucedido desde luego es la separación de dos grupos generacionales: por un lado los jóvenes (los "Siete sabios") y por otro los mayores que ya apartados del Ateneo formarían un grupo aislado, una especie de "generación perdida".

La primera carta de Reyes a su "querido Antonio" – a la cual ya aludimos – revela un trato cordial y afectuoso. Don Alfonso reconoce que tiene excelentes amigos españoles pero que todavía algo los separa ("el grueso de una pestaña") y por eso espera con ansia la visita de sus compañeros de México. Lejos de su país Reyes está ávido de noticias de la vida literaria mexicana. Siempre busca los artículos de Castro Leal e inclusive elogia su nota sobre Rémy de Gourmont. Por otra parte, la reciente antología de otro amigo suyo – Genaro Estrada – le parece "La mejor dispuesta que hay de poetas de nuestra lengua" (1916). Sin entrar en detalles le confiesa a su amigo que la vida en Madrid es difícil y que sus trabajos eruditos sobre la literatura española apenas le permiten vivir. No le dan ejemplares de sus publicaciones sino "una que otra peseta" de vez en cuando. Su máximo placer lo encuentra en sus libros que por fin han llegado de París aunque admite que "quisiera aprender más y más a prescindir de ellos a la hora de escribir."

Por su parte – como se puede ver en carta de junio de 1917 – Castro Leal se vuelve cada vez más productivo. Publica ya cuentos y artículos en *Pegaso*, hace crítica teatral e intenta componer una comedia. Además, quiere escribir diálogos imaginarios entre Cicerón, Goethe y Schiller así como artículos sobre Chesterton, Shaw, Mallarmé,

France, Kipling, Cervantes y Quevedo. Es de notar que algunos de estos proyectos ya se realizan en 1917 y que Chesterton – entre otras preferencias mutuas – es el objeto de trabajo tanto de Castro Leal como de Reyes. En efecto, éste saca a luz su traducción de *Ortodoxia* mientras aquél da a conocer un artículo sobre este mismo autor británico (1917). En 1917 también el interés de Castro Leal por la traducción de obras inglesas se concretiza en su edición de *Vencidos* de George Bernard Shaw.⁵

A partir de aquí el epistolario de que disponemos se interrumpe hasta el año de 1921 cuando Antonio Castro Leal, siguiendo en esto también las huellas de su compatriota, se encuentra de Primer Secretario al lado de Enrique González Martínez en la Legación de México en Chile donde permanecerá hasta 1925. En la primera carta que le dirige a su "muy querido Alfonso" desde Santiago el 2 de abril de 1921 Castro Leal le explica que durante esos años agitados sólo le pudo mandar tarjetas de cuando en cuando para reiterarle su afecto. Con más calma ahora Castro Leal reanuda su diálogo literario con Reyes. Le habla de sus propios proyectos (cuentos, ensayos, ediciones) pero sobre todo comenta la obra de su amigo a raíz de la aparición de *El plano oblicuo* (1920) señalando su maestría y su habilidad en captar las "pequeñas cosas inefables". A Castro Leal le entusiasma este nuevo libro y dice: "Cada día escribe mejor prosa, y va alcanzando – aun dentro de cierta brillantez fundamental – el tono gris (potencialidad de cobres) y la luz velada (ambiente de corrientes luminosas) que caracterizan la mano dueña de la técnica." Cabe notar que el crítico mexicano es mucho menos entusiasta cuando juzga el ambiente literario de Chile, esa "Holanda sin tradición". En efecto opina que, con la excepción de Pedro Prado, cuyo *Alsino* acababa de salir, y de Gabriela Mistral, hay poca actividad estimulante en aquel país.

Es interesante observar que la única colaboración chilena de Castro Leal que conocemos – publicada en *Chile Magazine* en junio de 1922 – versa sobre Alfonso Reyes. En carta de junio de ese mismo año Castro Leal le explica que esta nota es tan sólo un anticipo de un estudio futuro que aparecerá en México. De hecho, un año más tarde el último número de *México Moderno* (1º de junio de 1923) – revista dirigida en aquel entonces por Manuel Toussaint y Agustín Loera y Chávez – abre con un ensayo sencillamente titulado "Alfonso Reyes". Se trata de un trabajo conciso y bien escrito que logra sintetizar los puntos especiales de la producción de Reyes quien es presentado como el mejor ejemplo del hombre de letras moderno o sea un verdadero humanista, versátil y crítico, que escribe "libros inclasificables". Castro Leal admira en esa obra ya abundante una "prodigiosa" sensibilidad, un tono íntimo y lírico, una inteligencia "esclarecedora", una vasta cultura y sobre todo un estilo que se ha vuelto más apretado y conciso, rasgos que también caracterizan la prosa del propio Castro Leal.

Desde Madrid Reyes sigue recordando a su amigo y lo mantiene al tanto de todas sus actividades mandándole, además, los libros y las revistas más recientes. El 10 de diciembre de 1923 Castro Leal le agradece el envío de la *Revista de Occidente* (que estima superior a las publicaciones francesas de mayor prestigio) así como los libros editados por *Índice* entre los cuales se encontraba la segunda edición de *Visión de Anáhuac* (1923). La lectura de este texto, hecha "con deleite", le ha dejado – dice

Castro Leal – "la impresión de cosa perfecta". Pero esta larga carta cobra interés especialmente por las reflexiones que contiene acerca del ambiente político y literario de México. A Reyes le interesan las impresiones de su amigo quien había hecho un viaje a su patria unos meses antes. En el fondo la vuelta al país que tanto admira y quiere resulta ser algo decepcionante. Debido a las características del poder y del gobernante en México el programa revolucionario – según Castro Leal – no se ha cumplido satisfactoriamente. De manera general – agrega – "falta relación entre los ideales y el modo de volverlos realidad." Por otra parte no ha disminuido su profunda admiración por José Vasconcelos – de quien había sido su secretario particular en la Universidad en 1920 – pero lamenta las numerosas intrigas que plagan la Secretaría de Educación Pública. Por lo que se refiere al panorama literario Castro Leal nota mucha desorientación y en algunos casos una cultura "desordenada" fuera de los grupos de Pedro Henríquez Ureña, de los estridentistas y de *La Falange*, revista editada por Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano que duró menos de un año.⁶ En cuanto al primer libro de poemas de Reyes – es decir *Huellas* (1922) – Castro Leal lo encuentra admirable aunque le reprocha su organización en varias secciones. Esta carta termina con unas alusiones favorables al chileno Pedro Prado de quien Castro Leal había preparado en ese mismo año una edición de *Poemas en prosa* para la excelente serie de *Cultvra*. En su próxima misiva (18 de febrero de 1924) Castro Leal alude nuevamente a Prado como exponente de "la prosa de lujo" en Chile y asevera que Eduardo Barrios es el novelista más representativo y de más calidad de ese país haciendo hincapié en su *El Hermano asno* (1922). Al mismo tiempo acusa recibo de *Los dos caminos* – cuarto volumen de *Simpatías y diferencias* (1921–1926) – y opina que esas notas sobre autores españoles son "magníficas" y "sencillas". Para Castro Leal este libro de "unidad rara" revela a un Reyes exigente, objetivo y competente. Aplauda la gran labor que está realizando y declara "Es Ud. un gran escritor y un gran escultor de libros."

Al salir de Chile en 1925 Antonio Castro Leal habría preferido ir a París para estar cerca de don Alfonso y para poder escribir pero el servicio exterior de México lo mandó a Washington, D.C. donde se quedaría unos tres años. De este período como Consejero a la Embajada de su país y estudiante de doctorado en The George Washington University no se ha conservado ninguna carta. El epistolario se reanuda por fin en 1929 con su anhelado traslado a Europa después de una corta estancia en México donde tuvo a su cargo la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México.⁷ Desgraciadamente Reyes ya se había ido a Sudamérica y por lo tanto Castro Leal sólo pudo encontrar sus huellas tanto en París como en Madrid. Instalado en España desde mediados de 1931, país que le parece ser "la reserva moral de Europa", Castro Leal le confía a Reyes que ahora espera volver a sus trabajos literarios. Y, de hecho, poco después (12 de enero de 1932) se dirige de nuevo a Reyes para pedirle consejos relativos a una nueva edición de la antología de 1914 la cual aparecerá en 1935. Como siempre siguen llegando los libros de Reyes y continúan las discusiones sobre Chesterton y Shaw. Pero más que nada la profunda y sincera admiración de Castro Leal por su amigo ha quedado intacta como se puede ver en una carta fechada en Varsovia el 25 de julio de 1932. En ella Castro Leal propone que es urgente

promover ciertos valores espirituales en México y que sólo Reyes posee suficiente autoridad para llevar a cabo tal proyecto. Aunque Reyes ya ha servido mucho a su país, Castro Leal considera que México lo necesita aún más ahora puesto que no lo podría hacer Vasconcelos con "su fogosa propensión a los errores sublimes", ni Caso quien "se refugia cada vez más en un mundo más pequeño", ni González Martínez, ni Guzmán, ni Silva y Aceves, ni González Peña, ni los "Contemporáneos". Con característica honradez Castro Leal reconoce el auténtico valor de Reyes pero no conseguirá convencerlo. De hecho, Reyes permanecerá en Río de Janeiro mientras que Castro Leal regresará a México hacia 1933.

El epistolario que nos interesa se interrumpe una vez más por unos años hasta 1937. Con todo, la colaboración literaria entre los dos sigue viva. Castro Leal le pide algunos poemas para otra antología de poetas mexicanos (1939) y le cuida un libro que ha traducido para el Fondo de Cultura Económica.⁸ También le explica detalladamente su proyecto de estudiar la literatura mexicana relacionándola con el momento histórico correspondiente o sea buscando el "tono de la época". En seguida le responde Reyes desde Buenos Aires aprobando (junto con Henríquez Ureña) el método de trabajo de su compañero. Cabe señalar que en esos años, alejado de los cargos oficiales, Castro Leal podrá dedicarse enteramente a sus tareas literarias como lo demuestran sus múltiples publicaciones. Nadie se siente más contento de esta actividad que Reyes y así se lo expresa el 13 de septiembre de 1939: "es una de las mayores alegrías de mi regreso, tal vez la más sólida." Seguramente lo que más entusiasmo a Reyes es la pasión de Castro Leal por Juan Ruiz de Alarcón puesto que siempre pensó que Castro Leal sería "el continuador y superador de la obra que, hace ya muchos años, emprendimos con tanto ardor los pocos amigos que Ud. sabe." De hecho, Castro Leal transita por los caminos trazados por Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña cuando en 1939 dicta conferencias sobre el insigne dramaturgo y publica *Ingenio y sabiduría de Don Juan Ruiz de Alarcón* (1939c), antología que para Reyes resulta ser nada menos que una "joya" y una "perfección" (21 de noviembre de 1939). En ese mismo año es de notar la doble presencia de don Alfonso en los trabajos de Castro Leal. Primero como poeta "de aguda sensibilidad" en *Las cien mejores poesías mexicanas modernas* y luego como crítico y ensayista en un artículo publicado en *Letras de México*⁹ Aquí, además de elogiar la obra de Reyes, se presenta una sutil "fantasía a dos voces" en la cual dialogan las dos facetas de Alfonso Reyes, o sea el escritor de sus amigos (Alfonso) y el escritor de sus lectores (Reyes).

A pesar de estar los dos amigos ahora en la misma ciudad, el intercambio epistolar sigue aunque sea en forma de breves notas relativas a libros prestados o servicios profesionales. Esta es la época de la *Revista de Literatura Mexicana* (1940) fundada y dirigida por Castro Leal en la cual figura Reyes como uno de sus redactores y colaboradores. Esta publicación de alta calidad, bien que efímera,¹⁰ manifiesta el creciente interés de Castro Leal por las letras de su país acerca de las cuales escribe cada vez más. Y piensa en la posibilidad de hacer una serie de cien volúmenes dedicada exclusivamente a autores mexicanos y al mismo tiempo empiezan a salir sus ediciones de José Vasconcelos, Salvador Díaz Mirón y Francisco de Terrazas. Pero sobre todo se publica por fin en 1943 su importante libro sobre Juan Ruiz de Alarcón (1943b)

con una generosa presentación de Alfonso Reyes quien recuerda que años atrás habían unido sus esfuerzos para estudiar la obra de Alarcón y es por eso que ahora ve ese trabajo erudito "con orgullo y simpatía amistosa". Reyes sólo tiene elogios para su compañero subrayando en particular su agudeza crítica, su originalidad, su claridad y la agilidad de su estilo. Para Reyes esta estimulante monografía viene a ser lo más profundo que se haya escrito sobre Alarcón desde Pedro Henríquez Ureña. Con estas palabras Reyes consagra públicamente a Castro Leal como crítico literario.

Entre los numerosos temas tratados por Castro Leal en esos años cabe mencionar nuevamente la presencia de don Alfonso. Fuera de unas páginas inspiradas en *Ultima Tule* (1943a), llama la atención la aparición de un libro titulado *Dos o tres mundos* (1944) por ser la primera antología de la obra de Alfonso Reyes. Desde 1940 – después de haber antologado a Vasconcelos (1940) – Castro Leal ya tenía la idea de reunir cuentos y ensayos de Reyes. Por fin, en consulta con su amigo, Castro Leal logra preparar una selección de textos así como un breve prólogo¹¹ en el cual pone de relieve *Visión de Anáhuac* ("un ensayo perfecto") y los últimos libros que considera superiores. Por su amplitud de visión y sus intereses Reyes es visto como un escritor verdaderamente renacentista. Un año más tarde, en 1945, Castro Leal vuelve a ocuparse de Reyes al editar sus *Simpatías y diferencias* para la "Colección de Escritores Mexicanos" de Porrúa, conocida colección que el propio Castro Leal empezaría a dirigir en esa época y a la cual contribuiría un gran número de títulos. De manera característica el prólogo de esta segunda edición de *Simpatías y diferencias* es sintético, claro y acertado. Para Castro Leal esos artículos madrileños son "modelos en su género" por su eficacia estilística y por su profundidad tanto psicológica como estética. En cuanto a la obra poética de Reyes hay que esperar hasta 1953 para que Castro Leal aluda a ella en *La poesía mexicana moderna*. También le toca a Castro Leal hablar de Reyes con motivo de la toma de posesión de éste como Director de la Academia Mexicana en 1957. En esa ocasión el crítico destaca no solamente la calidad de la prosa alfonsina sino también el hecho de que en Reyes "la creación poética y la función crítica [...] se completan y se refuerzan" (1958, 16: 77–79).

En resumidas cuentas hemos podido ver que el diálogo que se mantiene durante casi cincuenta años entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal es esencialmente literario. Las lecturas, los libros, las ideas, los proyectos forman la base de la relación que une a estos dos humanistas pero al mismo tiempo existe entre ellos un sincero y sólido afecto. Las últimas palabras de Reyes en este epistolario escritas en Cuernavaca el 10 de mayo de 1958 ofrecen una excelente síntesis de esta amistad. Dice don Alfonso: "A través de nuestra larga e inquebrantable amistad – Vd. lo sabe mejor que nadie – siempre lo han acompañado mi afecto, mi vivo interés por su persona y su obra, mi simpatía y mi franca admiración." Castro Leal le podría haber correspondido con exactamente las mismas palabras para describir su propio trato con su "venerado amigo y maestro". Sin embargo, es con otras palabras llenas de emoción que Castro Leal evocará "el cariñoso recuerdo de su amistad" cuando muere Alfonso Reyes en 1959. Si bien aparece en esta última evocación (1960) la imagen del escritor precoz y genial, es sobre todo la imagen del hombre bondadoso, compasivo y excepcional la que prevalece. Diez años más tarde (1969) Castro Leal volverá a recordar a su amigo

pero esta vez será para revalorizar objetivamente su obra entera. Con el tiempo Reyes ha llegado a ser – según Castro Leal – un poeta lírico de indiscutible calidad y originalidad pero sobre todo sigue siendo, junto con José Vasconcelos, "el más grande ensayista de Hispanoamérica y, acaso, de lengua española." No obstante, el crítico distingue ahora algunas imperfecciones en la vasta producción alfonsina y es por eso que propone la publicación de los mejores textos de Reyes en unos tres o cuatro volúmenes. Sólo así podrá el público lector conocer y apreciar la incomparable prosa de Alfonso Reyes y esto es lo que más deseaba su sincero y exigente amigo Antonio Castro Leal.

NOTAS

- 1 Véanse, por ejemplo, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. *Epistolario íntimo (1906–1946)*. Prólogo de Juan Jacobo de Lara (1981–1983); Claude Fell (1976); James Willis Robb (1983). El epistolario entre Alfonso Reyes y Julio Torri se reproduce en nuestra edición de Julio Torri (1980). La correspondencia entre Alfonso Reyes y Mariano Silva y Aceves se incluye en nuestra edición de Mariano Silva y Aceves (1987).
- 2 Agradecemos a Alicia Reyes, Directora de la Capilla Alfonsina (México, D.F.), la oportunidad de consultar el epistolario entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal.
- 3 Carta fechada el 16 de agosto de 1914 y reproducida en nuestro *El arte de Julio Torri* (1983).
- 4 Carta de Julio Torri a Pedro Henríquez Ureña con fecha del 22 de octubre de 1914. *Ibid.*, p. 126.
- 5 México: Cvltvra, 1917. En esta misma serie, dirigida por Agustín Loera y Chávez y Julio Torri, Antonio Castro Leal también publicó: Leopoldo Lugones, *Poesías* (1917), *Antología de poetas muertos en la guerra (1914–1918) / (1919)* y *Pedro Prado, Poemas en prosa* (1923).
- 6 Por su parte *Vida Mexicana*, revista asociada con el grupo de Pedro Henríquez Ureña, sólo vio dos números también entre 1922 y 1923.
- 7 Castro Leal fue rector de la UNAM a partir de diciembre de 1928 hasta junio de 1929 según Raúl Cardiel Reyes, *Antonio Castro Leal, crítico e historiador de la cultura de México* (1981).
- 8 G.D.H. Cole. *Doctrinas y formas de la organización política* (1937). Es de interés notar que el primer libro publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1935 es una traducción del inglés hecha por Antonio Castro Leal (Harold J. Laski: *Karl Marx*).
- 9 "Alfonso Reyes y una fantasía a dos voces", *Letras de México*, 11, 9 (15 de septiembre de 1939), pp. 1–2. La primera parte de este artículo aparece también en *El Nacional*, 2 de septiembre de 1939, p. 5 con el título "Alfonso Reyes".
- 10 Sólo se publicarán dos números correspondientes a julio – septiembre y octubre – diciembre de 1940. Alfonso Reyes colaboró con "La vida y la obra" en el primer número de la revista.
- 11 Este mismo texto aparece con algunas modificaciones en *Bulletin de l'I.F.A.I.*, núm. 2, marzo de 1945, pp. 2–3.

BIBLIOGRAFIA

Cardiel Reyes, Raul

- 1981 *Antonio Castro Leal, crítico e historiador de la cultura de México*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Castro Leal, Antonio

- 1917 "La literatura y la guerra: un libro de G.K. Chesterton". En *Pegaso*, 1,17: 10-11.
1939a "Alfonso Reyes". En *El Nacional*, 2 de septiembre, p. 5.
1939b "Alfonso Reyes y una fantasía a dos voces". En *Letras de México*, 2, 9: 1-2.
1939c *Ingenio y sabiduría de Don Juan Ruiz de Alarcón*. Librería de Porrúa y Cía. (*Biblioteca Mexicana*, Núm. 1).
1943a "América Latina y Última Tule". En *Cuadernos Americanos*, 2, 2: 57-60.
1943b *Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*. México: Ediciones Cuadernos Americanos.
1958 "Alfonso Reyes". En *Memorias de la Academia Mexicana*. Vol. 16. México: Editorial Jus.
1960 "Homenaje a Alfonso Reyes". En *Cuadernos Americanos*. 160, 2: 20-21.
1964 *El trato con escritores* (Segunda serie). México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
1969 "Alfonso Reyes: diez años. Acercarlo al público". En *Excélsior*, 15 de mayo: pp. 7A-8A

Castro Leal, Antonio (ed.)

- 1939 *Las cien mejores poetas mexicanas modernas*. México: Porrúa.

Estrada, Genaro (ed.)

- 1916 *Poetas nuevos de México*. México: Porrúa.

Fell, Claude

- 1976 *Écrits oubliés. Correspondence entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes*. México: Institut Français d'Amérique Latine.

Reyes, Alfonso

- 1944 *Dos o tres mundos*. Ed. de Antonio Castro Leal, México.
1945 *Simpatías y diferencias*. Ed. y prólogo de Antonio Castro Leal, México: Porrúa (*Colección de Escritores Mexicanos*).

Reyes, Alfonso, y Pedro Henríquez Ureña

- 1981-83 *Epistolario íntimo (1906-1946)*. Prólogo de Juan Jacobo de Lara, Santo Domingo: UNPHU.

Robb, James Willis

- 1983 "Vasconcelos y Reyes: anverso y reverso de una medalla". En *Revista de la Universidad de México*. 39, 32: 13-17.

Silva y Aceves, Mariano

- 1987 *Un reino lejano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Torri, Julio

- 1980 *Diálogo de los libros*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vasconcelos, José

- 1940 *Páginas escogidas*. Ed. Antonio Castro Leal, México: Andrés Botas.

Zaitzeff, Serge I.

- 1983 *El arte de Julio Torri*. México: Editorial Oasis.